

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LIV, número 40 (2.788)

Ciudad del Vaticano

7 de octubre de 2022



Detener esta espiral de odio

LLAMAMIENTO DEL PAPA EN EL ÁNGELUS A LOS PRESIDENTES DE RUSIA Y UCRANIA EN PAG. 2

Las palabras del Papa en el Ángelus

Esa responsabilidad de los jefes de las naciones

ANDREA TORNIELLI

La decisión de dedicar todo el espacio de la tradicional catequesis dominical del Ángelus a un llamamiento por la paz dice cuán grave considera el Papa Francisco la amenaza que se cierne sobre el mundo. Sólo había ocurrido una vez, en los primeros meses de su pontificado, a propósito de la guerra en Siria. Sin embargo, las dos situaciones no son comparables y la de hoy parece más amenazante por sus posibles consecuencias catastróficas. Los dos llamamientos del Pontífice -primero al Presidente de la Federación Rusa para que, "también por amor a su pueblo", detenga la espiral de violencia que ha iniciado, y después al Presidente de Ucrania, para que no cierre la puerta a "propuestas serias de paz"- fueron acompañados de un llamamiento igualmente enérgico y preocupado a todos los responsables políticos de las naciones, para que hagan todo lo posible por detener esta guerra que ha estallado en el corazón de la Europa cristiana y no se involucren en una peligrosa escalada.

Son palabras de peso, que recuerdan a todos que los protagonistas de una solución negociada a este conflicto, que ha causado miles de muertos inocentes, millones de desplazados, la destrucción de un país, y que ahora corre el riesgo de arrastrar al mundo entero hacia el abismo del holocausto nuclear, no pueden ser sólo los dirigentes de las dos naciones directamente implicadas. También corresponde a otros pedir con fuerza un alto el fuego y promover iniciativas de diálogo para hacer prevalecer lo que el Papa Francisco llama "esquemas de paz", en lugar de seguir aplicando "esquemas de guerra" mientras se permanece al servicio de una descabellada carrera armamentística que archiva apresuradamente la transición ecológica junto con las esperanzas de un orden internacional que ya no se basa en la ley del más fuerte y en las viejas alianzas militares.

Semana tras semana, mes tras mes, desde aquel 24 de febrero que marcó el inicio de la guerra con la invasión rusa de Ucrania, todo ha parecido precipitarse como por inercia, casi como si el único resultado posible fuera la victoria de unos sobre otros. Ha faltado creatividad diplomática y valor para apostar por la paz. Sobre todo, ha faltado previsión para preguntarse qué futuro le espera a Europa y al mundo. El pasado mes de abril, con un día de diferencia, el Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, primero, y el Secretario de Estado de la Santa Sede, Pietro Parolin, después, hicieron referencia a los Acuerdos de Helsinki, que en 1975 marcaron un importante punto de inflexión para la Europa atravesada por la Cortina de Hierro y para el mundo dividido en dos grandes bloques. El Papa Francisco se pronunció al respecto el 14 de septiembre desde la capital de Kazajistán, invocando un nuevo "espíritu de Helsinki" y pidiendo que se evite el fortalecimiento de los bloques enfrentados.

El llamamiento del Sucesor de Pedro en el Ángelus del domingo 2 de octubre es una llamada *in extremis* a la responsabilidad de todos, para que el interés común de la humanidad prevalezca sobre los intereses particulares de las grandes potencias. Aún estamos a tiempo.

Se anuncia el lema, el programa y el logotipo del viaje en Bahrein

Saldrá el jueves 3 por la mañana del aeropuerto de Fiumicino, en Roma, con destino a la "Base Aérea de Sakhir", en Awali, donde tendrá lugar la bienvenida oficial por la tarde. A continuación tendrá lugar la visita

de cortesía a Su Majestad el Rey Hamad Bin Issa Bin Salman Al Khalifa en el "Palacio Real de Sakhir" y la ceremonia de bienvenida en el patio del mismo palacio, con la reunión reservada a las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, durante la cual está previsto el primer discurso del viaje.

El viernes 4 por la mañana, Francisco participará en el encuentro interreligioso de clausura que es la base del viaje, en la plaza Al-Fida' del complejo del palacio real de Awali, cerca del cual se encuentra también la residencia papal. Aquí, por la tarde, figura en el orden del día una reunión privada con el Gran Imán de Al-Azhar, que precede a la celebración con los miembros del "consejo de ancianos musulmanes" en la mezquita del "Palacio Real de Sakhir" y

a la reunión ecuménica con una oración por la paz en la catedral católica de Nuestra Señora de Arabia.

Al igual que en la anterior visita a Kazajistán, del 13 al 15 de septiembre pasado, la comunidad de bautizados constituye un "pequeño rebaño" en comparación con la mayoría musulmana de la población: de un millón y medio de personas, en efecto, sólo hay 161.000 católicos, en su mayoría trabajadores inmigrantes, cuya atención pastoral está confiada a un obispo, veinte sacerdotes (trece diocesanos y siete religiosos), un consagrado no sacerdote, siete monjas, unos noventa catequistas y un seminarista. La Iglesia gestiona dos escuelas infantiles y primarias, con 987 alumnos, y un instituto de enseñanza primaria y secundaria, con 328 alumnos.

Y es precisamente para los católicos del país que el Papa celebrará la misa en la mañana del sábado 5 en el Estadio Nacional de Bahrein, mientras que por la tarde la cita es con los jóvenes en la escuela del Sagrado Corazón, también en Awali.

El domingo 6, el Pontífice llegará a la capital, Manama, para un encuen-

tro de oración y el rezo del Ángelus con obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral en la iglesia del Sagrado Corazón, última cita pública del viaje. A última hora de la mañana, regreso a Awali para la ceremonia de despedida en la "Base Aérea de Sakhir". Está previsto que el vuelo despegue hacia la 1 de la tarde, hora local, y aterrice en Roma-Fiumicino hacia las 5 de la tarde.

El logotipo de la visita consiste en las banderas del Reino de Bahrein y de la Santa Sede, representadas de forma estilizada como dos manos abiertas, lo que significa también el compromiso de los pueblos y naciones de encontrarse sin prejuicios, como "hermanos y hermanas". El fruto del encuentro fraternal es el don de la paz, simbolizado por la rama de olivo representada en el centro.

La inscripción "Papa Francisco" es de color azul para indicar que el viaje se confía a la intercesión de la Virgen María, venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de Arabia, especialmente en la catedral de Awali, un regalo del Reino de Bahrein a la Iglesia católica del país.



"Pace in terra agli uomini di buona volontà" (gr Lc 2,14)

El Papa en Bahrein para promover la paz y el diálogo entre religiones

"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Está tomado del Evangelio de Lucas (2,14) el lema del viaje que el Papa Francisco realizará a Bahrein del 3 al 6 de noviembre, con motivo del "Foro de Bahrein para el diálogo: Oriente y Occidente para la convivencia humana". Así lo ha anunciado hoy la Oficina de Prensa de la Santa Sede, junto con el programa detallado y el logotipo de la visita, la 39ª internacional del pontificado.

En el reino insular del Golfo Pérsico, el Obispo de Roma pasará tres días en Awali, donde se encuentra la catedral católica, y también pasará el cuarto en la capital, Manama, pronunciando seis discursos, una homilía y una meditación en el Ángelus.



En el Ángelus del 2 de octubre el Papa apela directamente a los presidentes de Rusia y Ucrania

Detener la espiral de violencia y muerte

Estar abiertos a serias propuestas de paz

El Papa Francisco quiso dedicar la reflexión dominical previa al Ángelus a la grave situación de la guerra en Ucrania ya que «esta terrible e inconcebible herida de la humanidad» «sigue sangrando cada vez más». Por eso el Pontífice renovó su «llamamiento para que se llegue inmediatamente a un alto el fuego».

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

El curso de la guerra en Ucrania se ha vuelto tan grave, devastador y amenazador que es motivo de gran preocupación. Por eso hoy quisiera dedicarle toda la reflexión antes del Ángelus. De hecho, esta terrible e inconcebible herida de la humanidad, en vez de cicatrizar, sigue sangrando cada vez más, con el riesgo de agravarse.

Me afligen los ríos de sangre y lágrimas derramados en los últimos meses. Me duelen las miles de víctimas, especialmente niños, y las numerosas destrucciones, que han dejado a muchas personas y familias sin casa y amenazan con el frío y el hambre a vastos territorios. ¡Ciertas acciones no pueden ser justificadas nunca, nunca! Es angustiante que el mundo esté aprendiendo la geografía de Ucrania a través de nombres como Bucha, Irpín, Mariúpol, Izium, Zaporíyia y otras ciudades, que se han convertido en lugares de sufrimiento y miedo indescriptibles. ¿Y qué decir del hecho de que la humanidad se enfrenta una vez más a la amenaza atómica? Es absurdo.

¿Qué más tiene que pasar? ¿Cuánta sangre debe correr aún para que entendamos que la guerra nunca es una solución, sino solo destrucción? En nombre de Dios y en nombre del sentido de humanidad que habita en cada corazón, renuevo mi llamamiento para que se lleve inmediatamente a un alto el fuego. Que callen las armas y se busquen las condiciones para iniciar negociaciones capaces de conducir a soluciones no impuestas por la fuerza, sino consensuadas, justas y estables. Y serán tales si se fundan en el respeto del sacrosanto valor de la vida humana, así como de la soberanía e inte-



gridad territorial de cada país, como también de los derechos de las minorías y de sus legítimas preocupaciones.

Deploro vivamente la grave situación que se ha creado en los últimos días, con nuevas acciones contrarias a los principios del derecho internacional. De hecho, aumenta el riesgo de una escalada nuclear, hasta el punto que hacen temer consecuencias incontrolables y catastróficas a nivel mundial.

Mi llamamiento se dirige ante todo al Presidente de la Federación Rusa, suplicándole que detenga, también por amor a su pueblo, esta espiral de violencia y muerte. Por otro lado, entristecido por el inmenso sufrimiento de la población ucraniana tras la agresión sufrida, dirijo un llamamiento igualmente confiado al Presidente de Ucrania para que esté abierto a serias propuestas de paz. A todos los protagonistas de la vida internacional y a los líderes políticos de las naciones, les pido insistentemente que hagan todo lo que esté a su alcance para poner fin a la guerra en curso, sin dejarse arrastrar en escaladas peligrosas, y que promuevan y apoyen iniciativas de diálogo. ¡Por favor, hagamos posible que las jóvenes generaciones respiren el aire saludable de la paz, no el aire contaminado de la guerra, que es una locura!

Tras siete meses de hostilidades, se recurra a todas las herramientas diplomáticas, incluso las que hasta ahora no se han utilizado, para

poner fin a esta terrible tragedia. ¡La guerra en sí misma es un error y un horror!

Confiamos en la misericordia de Dios, que puede cambiar los corazones, y en la maternal intercesión de la Reina de la Paz, en el momento en que se eleva la Súplica a Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, unidos espiritualmente a los fieles reunidos en su Santuario y en muchas partes del mundo.

Cercanía a las poblaciones de Cuba y de Florida golpeadas por un huracán y a las víctimas de los enfrentamientos durante un partido de fútbol fue expresada por el Papa al finalizar el Ángelus del domingo del 2 de octubre en la plaza de San Pedro. Antes de despedirse, el Pontífice también habló de la proyección dedicada al principio de los apóstoles que se inauguraba esa noche en la fachada Vaticana y saludó a los grupos de fieles presentes.

Queridos hermanos y

hermanas:

Manifiesto mi cercanía a las poblaciones de Cuba y Florida, golpeados por un violento huracán. Que el Señor acoja a las víctimas, dé consuelo y esperanza a los que sufren y sostenga los esfuerzos de solidaridad.

Y también rezo por los que perdieron la vida y resultaron heridos en los enfrentamientos que estallaron después de un partido de fútbol en Malang, Indonesia. Esta tarde tendrá lugar la

proyección, en la fachada de la Basílica de San Pedro, de una obra audiovisual sobre la figura del apóstol Pedro. Las proyecciones se repetirán hasta el 16 de octubre, todas las tardes desde las 21 a las 23. Gracias a todos los que han trabajado en esta iniciativa, que inaugura un itinerario pastoral dedicado a san Pedro y a su misión. Os saludo a todos, romanos y peregrinos de varios países: familias, grupos parroquiales, asociaciones. Saludo en particular al grupo de la diócesis de Nanterre (Francia) y al de la Misión católica italiana de Karlsruhe (Alemania). Saludo a los fieles de Cordenons, Corbetta, Arcade Povegliano, Formia, Grumo Appula y Cagliari. Os deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El vídeo de la Red mundial de oración del Papa

El Sínodo es escucha y no una encuesta

«No se trata de recoger opiniones, ni hacer un parlamento. El sínodo no es una encuesta; se trata de escuchar al protagonista, que es el Espíritu Santo, se trata de rezar. Sin oración, no habrá Sínodo». Son palabras del Papa Francisco en el vídeo que presenta la intención de oración para el mes de octubre, difundido por la Red mundial de oración del Papa.

«Por una Iglesia abierta a todos» es el tema como hilo conductor, con la oración que «la Iglesia, fiel al Evangelio y valiente en su anuncio, viva cada vez más la sinodalidad y sea un lugar de solidaridad, de fraternidad y de acogida».

«Aprovechemos esta oportunidad para ser una Iglesia de la cercanía, que es el estilo de Dios, la cercanía» insiste el Pontífice en el vídeo. «Y demos las gracias a todo el pueblo de Dios que, con su escucha atenta, está recorriendo un camino sinodal».

En el fondo, sugiere Francisco, «¿Qué significa "hacer sínodo"? Significa caminar juntos: sí-no-do. En griego es eso, "caminar juntos" y caminar en la misma dirección. Y esto es lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Que retome la conciencia que es un pue-

blo en camino y que debe hacerlo junto».

«Una Iglesia con este estilo sinodal es una Iglesia de la escucha, que sabe que escuchar es más que oír» señala finalmente el Papa. «Es escucharse entre sí en nuestra diversidad y abrir puertas a los que están fuera de la Iglesia».

Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, el vídeo traducido en 23 lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

Para el padre Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de oración del Papa, «para que el camino sinodal en curso sea un verdadero proceso espiritual requiere escucha, diálogo, oración y discernimiento. No hay discernimiento sin oración». Y «sin oración —explica el jesuita— se pueden compartir bonitas reflexiones y experiencias, pero difícilmente estar a la escucha del Espíritu Santo, actor principal del Sínodo». El pasado domingo fue entregado al Pontífice el Documento para la etapa continental del proceso sinodal 2021-2023: será público a mediados de mes.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdantem

Ciudad del Vaticano

redazione.spagnola.ort@spcva

www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción

Piazza Pia, 3 - 00193 Roma

teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE

L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:

teléfono +39 06 698 45793/45794

fax +39 06 698 84998

e-mail: pubblicazioni.photo@spcva

www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria

Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano

segreteria@redazione.osservatoreromano.it

En México: Arquidiócesis primada de México.

Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.

Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.

Del. Tlalpan. México, D.F.

teléfono + 52 55 2652 99 55

fax + 52 55 5318 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,

Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú

teléfono + 51 42 357 82

fax + 51 431 67 82

e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Pontífice al Apostolado del mar

Más dignidad para los trabajadores marítimos

No dudar en «atraer la atención sobre las cuestiones que privan a muchos miembros de la comunidad marítima de su dignidad humana»: lo pide el Papa Francisco en el mensaje enviado a los participantes del XXV congreso de Stella Maris (Apostolado del mar) que se celebra en Glasgow, Escocia, del 2 al 5 de octubre.

A LOS DELEGADOS DEL XXV CONGRESO MUNDIAL DE LA STELLA MARIS - APOSTOLADO DEL MAR

Envío saludos y buenos deseos en oración a todos aquellos que participan en el XXV Congreso Mundial de la Stella Maris -Apostolado del mar- que se celebra en Glasgow, Escocia, del 2 al 5 de octubre de 2022. Ahora que os habéis reunido en persona por primera vez desde que estalló la pandemia del covid-19, espero que podáis celebrar plenamente el 100º aniversario de la fundación del Apostolado del Mar, que tuvo lugar el 4 de octubre de 1920 precisamente en la misma ciudad en la que se ha reunido ahora vuestro Congreso. Al mismo tiempo recordáis el 25º aniversario de la Carta apostólica *Motu proprio Stella Maris*, de san Juan Pablo II, en la que se actualizaban las normas del apostolado para servir mejor a las necesidades de la comunidad marítima actual.

En esta feliz ocasión, me uno a vosotros y a todas las personas vinculadas a la *Stella Maris* en el dar gracias a Dios Omnipotente por el testimonio de fe y los innumerables actos de



amabilidad y de caridad demostrados por tantos capellanes y voluntarios durante el pasado siglo a los que trabajan duramente en nuestros mares y nuestras aguas navegables en beneficio de todos nosotros. En 1922 el Papa Pío XI envió sus buenos deseos para el Apostolado recién fundado, confiando en que produciría una abundante cosecha de buenos frutos. Podemos estar todos agradecidos de que tales frutos hayan sido abundantes.

De hecho, de los pequeños y humildes inicios, la *Stella Maris* ha crecido hasta convertirse en la amplia organización que vemos hoy, ofreciendo asistencia espiritual, psicológica y material sobre las naves y en la tierra, a miríadas de hom-

bres de mar y personal marítimo de nacionalidades y tradiciones religiosas diferentes. Esta presencia global refleja vuestra respuesta particular al mandato del Señor "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15). Al respecto, no se puede dejar de pensar en el hecho de que gran parte del ministerio de Jesús se desarrolló sobre y entorno a una pequeña pero vital extensión de agua -el Mar de Galilea- y que algunos de sus primeros discípulos fueron pescadores, que a su vez se convirtieron en pescadores de hombres (cfr. Mt 4,19).

La Creación, nuestra casa común, está constituida por una amplia extensión de agua, que es esencial para la vida y el co-

mercio humano, por no hablar del turismo. Por tanto, no debe sorprender que cerca del noventa por ciento de los bienes de la Tierra sea transportado por nave, algo que es posible gracias al trabajo cotidiano de más de un millón y medio de personas, muchas de las cuales permanecen durante varios meses seguidos alejadas del apoyo de las familias, como también de sus comunidades sociales y religiosas.

Como es bien sabido, la pandemia ha agravado las dificultades vinculadas a tal aislamiento y subrayó la importancia vital del ministerio desarrollado por la *Stella Maris*. Quisiera aquí repetir las palabras que dirigí directamente a todos los hombres del mar

que sufren en mi videomensaje con ocasión de vuestro centenario: «Sabed que no estáis solos y que no estáis olvidados. Vuestro trabajo en el mar a menudo os mantiene alejados, pero estáis presentes en mi oración y en mi mente, así como en la de los capellanes y voluntarios de "Stella Maris"». A medida que el mundo poco a poco emerge de la pandemia, este Congreso os ofrece la oportunidad de inspiraros en vuestra rica historia, mientras examináis juntos cómo podéis seguir siendo útiles a aquellos cuya vida y subsistencia está vinculada a nuestros mares.

Al respecto, sabemos todos demasiado bien que, a pesar de los progresos en la tecnología, muchos trabajadores ma-

rítimos están sujetos no solo a los desafíos antes mencionados relacionados con la separación de su tierra natal, sino que también siguen sufriendo una variedad de condiciones laborales injustas y otras privaciones, agravadas sobre todo por los efectos del cambio climático. Además, los daños a los ambientes marinos, como a los otros, golpean de forma desproporcionada a los más pobres y vulnerables entre nuestros hermanos y hermanas, cuyos medios de subsistencia están incluso amenazados de extinción (cfr. *Laudato si'*, nn. 48-52). Confío, por tanto, que la *Stella Maris* no dude nunca en atraer la atención sobre las cuestiones que privan a muchos miembros de la comunidad marítima de su dignidad humana donada por Dios. En tal modo, el Apostolado seguirá su noble servicio de poner en práctica las palabras de Jesús "era forastero y me acogisteis" (Mt 25,35).

Con estos sentimientos, renuevo mis buenos deseos en oración para vuestro Congreso y vuestro importante apostolado en todo el mundo y os pido también a vosotros, por favor, que recéis por mí. Encomendando a los capellanes, voluntarios y todas las personas vinculadas con la *Stella Maris* a la amorosa protección de Nuestra Señora Estrella del Mar, imparto mi bendición como prenda de fortaleza, alegría y paz en Cristo Señor. Roma, San Juan de Letrán, 2 de octubre 2022 Francisco

El Papa a los participantes en una conferencia internacional en el Vaticano Promover el deporte como bien educativo y social

El deporte "debe ser pensado y promovido" como "un bien educativo, un bien social", evitando "el riesgo de caer en la 'máquina' del negocio, del beneficio, de una espectacularidad consumista, que produce 'personajes'". Lo dijo el Papa Francisco al recibir en audiencia en el Aula Pablo VI, a los participantes en la cumbre internacional "Deporte para todos. Cohesivo, accesible y adaptado a cada persona".

Señores cardenales, señoras y señores, ¡Buenas tardes!

Estoy encantado de encontraros y daros la bienvenida a todos vosotros, atletas, dirigentes deportivos y autoridades que participáis en esta Cumbre Internacional del Deporte. Saludo al cardenal Kevin Farrell -agradeciéndole sus palabras de presen-



tando a las más diversas organizaciones deportivas e instituciones civiles y religio-

miso, sin duda, un reto que nadie es capaz de llevar a cabo solo. Pero vosotros sabéis muy bien que para conseguir objetivos altos, arduos y difíciles -*altius, citius, fortius*- hay que ser un jugador de equipo, hay que juntarse, *communiter*. *Altius, citius, fortius - communiter*.

La Iglesia está cerca del deporte, porque cree en el juego y en la actividad deportiva como lugar de encuentro, de formación de valores y de fraternidad. Por eso el deporte está en casa en la Iglesia, especialmente en las escuelas y oratorios o centros juveniles.

Cuando el deporte se practica poniendo a las personas en el centro y potenciando el placer de jugar juntos, hace que todos crezcan en un sentido de participación, de compartir, hace que uno se sienta parte de un grupo. De hecho, me gusta recordar a los deportistas, incluso a los profesionales, que no pierdan el gusto por el juego y que sepan vivir el deporte manteniendo el espíritu "amateur". Esto es importante. La dimensión del juego es fundamental, sobre todo para los más pequeños: da alegría, genera sociabilidad y crea amistades, y al

mismo tiempo es formativo. A través del deporte se pueden establecer relaciones só-

lidad. El deporte puede ser un símbolo de unidad para una sociedad, una experiencia de integración, un ejemplo de cohesión y un mensaje de concordia y paz. Hoy en día, tenemos una gran necesidad de una pedagogía de la paz, de fomentar una cultura de la paz, partiendo de las relaciones interpersonales cotidianas y llegando a las relaciones entre los pueblos y las naciones. Si el mundo del deporte transmite unidad y cohesión, puede convertirse en un formidable aliado para construir la paz.

Me gustaría dirigiros unas palabras en particular a vosotros, los deportistas, que sois un punto de referencia para las nuevas generaciones.

En nuestras sociedades,

Cuando el deporte se practica poniendo a las personas en el centro y potenciando el placer de jugar juntos, hace que todos crezcan en un sentido de participación, de compartir

tación-, al cardenal José Tolentino de Mendonça y al cardenal Ravasi, que es un pionero de la cultura, incluida la deportiva. Habéis venido de muchas partes del mundo, represen-

tas. Os anima una noble motivación: la de comprometeros con la promoción de un deporte que sea para todos, que sea "cohesionado", "accesible" y "a escala humana". Un gran compro-

Hay que eliminar las barreras físicas, sociales, culturales y económicas que impiden o dificultan el acceso al deporte. El compromiso es que todo el mundo tenga la oportunidad de practicar deporte

lidas y duraderas. El deporte es un generador de comunidad. Al igual que los miembros forman el cuerpo, los jugadores forman un equipo y las personas forman una co-

por desgracia, existe la cultura del descarte, que trata a los hombres y mujeres como productos, que se usan y luego se desechan.

El Papa a la "Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino" (FASTA)

Enseñar es una obra de misericordia espiritual

«En la vivencia de su carisma, que realizan concretamente por medio de la educación», es importante recordar que enseñar «es justamente una de las obras de misericordia espirituales»: lo subraya el Papa Francisco en el discurso entregado el viernes 30 de septiembre a los miembros de la Asociación internacional de fieles de derecho pontificio "Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino" (FASTA), recibidos en audiencia en la Sala Clementina.



Queridos hermanos y hermanas:

Quiero expresarles mi felicitación y mejores deseos por el sexagésimo aniversario de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA). Agradezco al padre César Garcés, presidente de FASTA, por sus amables palabras. Ante el reciente fallecimiento de fray Aníbal Fosbery, que los fundó en 1962 con un gran deseo de contribuir a la aplicación de las enseñanzas que brotaban del Concilio Vaticano II, sólo podemos dar gracias a Dios, con humildad, por los buenos frutos que el Espíritu ha suscitado en su persona y su ministerio con esta obra de apostolado.

Una de las novedades del Concilio fue la de tomar conciencia de los derechos y deberes de los laicos en relación a la misión evangelizadora que también ellos poseen, por ser hijos e hijas de Dios gracias al bautismo. En los fieles laicos recae la importante res-

ponsabilidad de llevar la luz del Evangelio a las realidades temporales, en comunión con los pastores de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana (cf. Decr. *Apostolicam Actuositatem* 7).

Es siempre sorprendente ver cómo el Espíritu Santo se abre camino en cada realidad del ser humano a través de los talentos que inspira en los discí-

pulos de Jesús. Y hoy, vemos cómo su Fraternidad ha acogido el mensaje conciliar y ha puesto en marcha diversos proyectos para la evangelización de la cultura, la juventud y la familia, creando una gran variedad de instituciones educativas, como colegios, universidades, y residencias universitarias en diferentes partes del mundo. Asimismo, la Frater-

nidad Santo Tomás de Aquino para sacerdotes y la Fraternidad Apostólica Santa Catalina de Siena para consagradas es un valioso servicio para hacer madurar los carismas de enseñanza en todos los fieles, in-

diversas culturas el mensaje de la Buena Nueva siempre con propuestas que son compatibles con la inteligencia del ser humano y respetuosas de la identidad de cada pueblo. Otro testimonio que nos ha

Precisamente, la fe y la razón, cuando caminan de la mano, son capaces de potenciar la cultura del ser humano, impregnar de sentido el mundo, y construir sociedades más humanas, más fraternas, y por consecuencia, más llenas de Dios

cluidos aquellos que se han consagrado al Señor.

El contexto histórico en el que vivió su santo patrono, Tomás de Aquino, tuvo también sus retos. En aquella época el siglo XIII, se estaban redescubriendo en Occidente los escritos del filósofo griego Aristóteles. Algunos mostraban resistencia en estudiar sus obras, pues temían que su pensamiento pagano estuviera en oposición a la fe cristiana. Sin embargo, santo Tomás descubrió que gran parte de las obras de Aristóteles estaban en consonancia con la Revelación cristiana. Es decir, santo Tomás fue capaz de mostrar que entre fe y razón hay una armonía natural. Al darnos cuenta de esta riqueza, que es esencial para superar fundamentalismos, fanatismos e ideologías, se abre un camino amplio para hacer llegar a las

dejado santo Tomás fue su profunda relación con Dios, que se manifiesta, por ejemplo, en la adoración a Jesús en su presencia real en la Eucaristía. Sabemos que él fue el autor de hermosos himnos eucarísticos usados hasta el día de hoy en la Liturgia de la Iglesia. Su espiritualidad le ayudaba a descubrir el misterio de Dios, mientras que sus talentos hacían posible que lo plasmará por escrito. Esto es un dato importante: para desenrañar la presencia del Señor en el mundo, en los acontecimientos, es necesario orar, tener el corazón unido al de Jesús en el sagrario. Así nuestro espíritu se alimenta, se fortalece, las potencias humanas, como la inteligencia, se perfeccionan, y somos capaces de ver de un modo trascendente cada situación, incluso aquellas que ante la lógica humana

solamente pueden presentar un panorama desalentador. Precisamente, la fe y la razón, cuando caminan de la mano, son capaces de potenciar la cultura del ser humano, impregnar de sentido el mundo, y construir sociedades más humanas, más fraternas, y por consecuencia, más llenas de Dios.

En la Exhort. apost. *Evangelii Gaudium* comentaba que hay nuevas culturas en el mundo en las que el cristiano «ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad» (n. 73). El reto evangelizador que comparten como asociación, sobre todo en el ámbito de las ciudades plurales, multiculturales y multirreligiosas, implica de su parte una gran humildad para saber aproximarse a todos sin hacer exclusiones, incluso a los que no comparten nuestra fe o nuestros valores. Y ahí, entrar en diálogo con las personas, con sus sueños, sus historias, sus heridas y sus fatigas, pues todo lo que es humano es digno de ser abrazado por el amor y la misericordia de Dios.

En la vivencia de su carisma, que realizan concretamente por medio de la educación, es importante que recuerden que enseñar es justamente una de las obras de misericordia espirituales. La educación ofrece un sentido, una narrativa a cada elemento de la vida del ser humano. No se agota en compartir conocimientos o en desarrollar habilidades, sino que, como lo manifiesta su etimología, ayuda a sacar lo mejor de cada persona, a pulir el diamante que el Señor ha puesto en cada uno. La educación contribuye a que dicho diamante deje pasar la Luz, que es Cristo (cf. *Jn* 8,12), y que así brille en medio del mundo. Pero recordemos también las palabras que Jesús nos dirige en el evangelio de Mateo: «Ustedes son la luz del mundo [...] no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en casa» (*Mt* 5,14-15). Es decir, el Señor nos hace partícipes de su luz, de su misma naturaleza, y por eso cada uno de sus discípulos y discípulas ilumina el mundo, ahuyentando las tinieblas y transformando la realidad.

Quisiera terminar mi mensaje, encomendándolos a la protección de nuestra Madre Santísima. Fray Aníbal eligió una fiesta mariana para fundar la Fraternidad. Recuerden siempre que sus labores apostólicas tienen también una dimensión maternal. Y María nos enseña a ser evangelizadores de la cultura, de los jóvenes y de las familias llevando la ternura divina. Que nuestro Señor Jesucristo, Luz del mundo, haga multiplicar los buenos frutos que esta obra realiza en la sociedad, para el bien de toda la familia humana. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Francisco a los participantes del proyecto ursulino del "Pacto Educativo Global"

Ni Peter Pan ni «bellas durmientes en el bosque»

Ni «Peter Pan que no quieren crecer», ni «bellas durmientes en el bosque», sino jóvenes protagonistas en la vida social: es el perfil trazado por el Papa en el mensaje enviado a los participantes del proyecto ursulino del "Pacto Educativo Global" que, inició el 15 de octubre de 2021, y ha involucrado a estudiantes y educadores de 19 países.

¡Queridos jóvenes estudiantes!

Estoy contento de dirigirme a vosotros: os saludo, os deseo un buen encuentro y quisiera animaros a llevar adelante con entusiasmo vuestros proyectos. Con gusto hablo siempre con los jóvenes estudiantes, porque entre los periodos más bellos e importantes de mi vida conservo sin duda las experiencias escolares, tanto de estudiante como de profesor. ¡Pero no son recuerdos nostálgicos! En realidad, a lo largo de todo el recorrido de la vida podemos seguir aprendiendo y compartiendo lo que hemos asimilado.

He conocido las iniciativas que habéis realizado y las que tenéis en proyecto, sobre la defensa del ambiente, la sostenibilidad, la fraternidad humana y la atención hacia los más pobres y vulnerables. Esto os honra mucho. Quiere decir que no sois gente "dormida", sino jóvenes despiertos. Y sé también que estáis participando activamente en el Pacto Educativo Global, que lancé hace tres años, como alianza abierta a todos con el fin de educar y educarnos en la fraternidad universal.

Ciertamente no quiero daros aquí una clase, sino solo deciros dos cosas que considero muy importantes: una que se refiere al ser y la otra al hacer. Y lo haré haciendo referencia a una figura muy conocida para vosotros, la de la estupenda chica llamada Úrsula. Se-

gún los biógrafos, era una joven de belleza excepcional, admirada por príncipes y caballeros, y que inspiró a muchos jóvenes, entre los cuales Angela Merici, que en su nombre realizaron la obra educativa de ella y de sus compañeras, llamadas, precisamente, "ursulinas".

Lo primero que quiero deciros, queridos jóvenes, es esto: ¡haced que emerja vuestra belleza! No esa según el mundo, sino la de verdad. En un mundo sofocado por tantas cosas feas, podéis llevar esa belleza que nos pertenece desde siempre, desde el primer momento de la creación, cuando Dios hizo al hombre a su imagen y vio que era muy bello. Esta belleza debe ser difundida y defendida. Porque si es verdad, como decía el Myškin en *El Idiota* de Dostoyevski, que le belleza salvará al mundo, es necesario vigilar para que el mundo salve la belleza. Para este fin, os invito a estrechar un "pacto global de la belleza" con todos los jóvenes del mundo, porque no hay educación sin belleza. «No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir del corazón la belleza. Forzando un poco el discurso, me atrevería a decir, que una educación no es exitosa si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un desafío que se debe abordar» (*Discurso a los participantes del congreso sobre el tema "Education: the global compact"*, 7 de febrero de 2020).

La belleza de la que hablamos no es la que se pliega a sí misma, como Narciso que, enamorándose de la propia imagen, terminó ahogándose en el lago donde se reflejaba. Y tampoco la belleza que hace acuerdos con el mal, como Dorian Gray que, cuando terminó el hechizo, se encontró con el rostro desfigurado. Habla-

mos de esa belleza que no se desvanece nunca porque es reflejo de la belleza divina: nuestro Dios de hecho es inseparablemente bueno, verdadero y bello.

Y la belleza es uno de los caminos privilegiados para llegar a Él (cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167).

Lo segundo que quiero deciros es sobre el hacer. La belleza que Jesús nos ha revelado es un esplendor que se comunica, que actúa; una belleza que se encarna para poder compartirse; una belleza que no tiene miedo de ensuciarse, de desfigurarse con tal de ser fiel al amor del que está hecha. Y, por tanto, tampoco vosotros podéis permanecer "bellas durmientes en el bosque": estáis llamados a actuar, a hacer algo.

La verdadera belleza siempre es fecunda, impulsa a salir de sí y a ponerse en movimiento. Tampoco la contemplación de Dios puede detenerse en el disfrute de su visión, como pensaban los tres discípulos en el Monte Tabor en el momento de la Transfiguración de Jesús. "Bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas..." (cfr *Mt* 17,4). No, es necesario bajar del monte y arremangarse.

Por tanto, os deseo una sana inquietud en los deseos y en los propósitos, esa inquietud que os impulsa siempre a caminar, a no sentirse nunca "hemos llegado". No os aisléis del mundo encerrándoos en vuestra habitación -como Peter Pan que no quiere crecer, o como los jóvenes hikikomori que tienen miedo de enfrentar el mundo-, sed siempre abiertos y valientes como santa Úrsula, la "pequeña osa", que tuvo la valentía de emprender un largo viaje con sus compañeras y enfrentó intrépida los ata-

ques hasta el martirio.

Sed también vosotros "pequeños osos" que no huyen de sus responsabilidades. Si los jóvenes no cambian el mundo, ¿quién lo hará?

Vosotros diréis: sí, pero ¿cómo? Defendiendo la belleza marcada por tantos marginados del mundo; abriéndolos a la acogida hacia los otros, sobre todo de los más vulnerables y marginados; mirando al otro diferente a mí no como una amenaza sino como una riqueza.

Y defendiendo también la belleza herida de la creación, protegiendo los recursos de nuestra casa común, adoptando estilos de vida más sobrios y respetuosos del ambiente.

Al respecto, os invito a leer junto a vuestros compañeros de escuela el mensaje que envié a los jóvenes reunidos en Praga en la "EU Youth Conference" en julio de este año: estoy seguro de que también vosotros encontraréis ahí ulteriores estímulos para vuestro compromiso.

Queridos chicos y chicas, os doy cita en el encuentro Mundial de la Juventud del próximo año en Lisboa, que se prevé como un gran signo de esperanza y de belleza para todos los jóvenes del mundo.

Que, a través de la intercesión de la bella e inquieta Úrsula, Dios os bendiga a todos vosotros, a vuestros educadores y vuestros proyectos. Y bendiga a todos los estudiantes del mundo, para que nunca dejen de soñar un mundo mejor, y cada día, con valentía y paciencia, traten de construir un pedazo.

Roma, San Juan de Letrán,
21 de septiembre,
Fiesta de San Mateo Apóstol

FRANCISCO



Con una invitación a «reavivar la vocación de servicio» el Papa Francisco se dirigió al Cuerpo de la Gendarmería durante la misa celebrada, en la tarde del sábado 1 de octubre, en la Gruta de Lourdes en los Jardines Vaticanos, con ocasión de la celebración patronal de san Miguel arcángel, que se celebra el 29 de septiembre. Con el Papa concelebraron, entre otros, el cardenal Fernando Vérgez Alzaga, presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Pontificia comisión para el estado de la Ciudad del Vaticano, y el capellán, don Francesco Fontana, que dirigió al Pontífice unas palabras de agradecimiento. «Miramos al pasado con gratitud pero para vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza» dijo el capellán, reiterando el compromiso de los gendarmes para ofrecer

«un buen testimonio humano, profesional y cristiano de los fieles discípulos de Cristo». Estaban presentes, entre otros, sor Raffaella Petri, secretaria general de la Gobernación, y el comandante del Cuerpo, Gianluca Gauzzi.

Es interesante el espíritu de esta celebración. Es interesante verlo como una renovación, verlo como un retomar... ¿el qué? Nuestra vocación, la vuestra de gendarmes, el servicio. Hoy la Palabra de Dios nos habla precisamente de esto: «Reaviva» -dice-, reaviva el don, reaviva tu vocación (cfr 2 Tm 1,6); «aumenta», haz crecer (cfr Lc 17,6). Es decir, esta es una celebración para rezar de tal forma que el Señor reavive la voca-

ción de cada uno de nosotros, hoy la vuestra de gendarmes, y la haga crecer. Cuando algo no se reaviva se apaga, cuando algo no crece, no se mueve, se corrompe. El agua estancada es la primera en corromperse. Por esto en la vida siempre hay que ir adelante, es necesario crecer, reavivar, retomar, retomar la «ilusión» [el sueño, el deseo] de la vocación. Casi todos vosotros, cada uno -quiero pensar bien-, ha entrado en la Gendarmería por una vocación, con ganas de hacer algo bueno, como servicio, como crecimiento. Y después, como sucede también a nosotros sacerdotes, a todos, uno se acostumbra; y cuando uno se acostumbra, en vez de crecer, va abajo, baja, baja... Y ahí nace algo muy malo en nuestra vida de sacerdotes, que es de servicio: nace la tibieza, el ser tibios. Nos acostumbramos. Y os sucede lo mismo también a vosotros. Si no reaviváis vuestra vocación, si vosotros no la hacéis crecer todos los días, esa vocación de servicio que es muy bonita, al final -esta no es una maldición, no, sucede a todos- al final las cosas que no crecen se corrompen. Por eso me ha gustado cuando he leído las Lecturas. Esto será una invitación a renovar: todos los días ser mejores,

La misa del Papa para el Cuerpo de la Gendarmería

Una vocación para reavivar

todos los días dar un paso adelante en la propia vocación a la cual hemos sido llamados. Y Pablo dice al discípulo: «Renueva» (cfr v. 6), «custodia» (v. 14), hazte cargo del don que se te ha dado, hazte cargo de tu vocación - lo digo a vosotros gendarmes - no con espíritu de timidez, no con el espíritu que te abate, no, con espíritu de fe, de caridad y de fuerza (cfr v. 7). Tres cosas que son importantes. La fe. Nuestra vida, si nosotros no la vivimos a la luz de la fe, es mejor ir a hacer otro trabajo. Mi vida, la vida de todos los sacerdotes, y vuestra vida de gendarmes. Porque vosotros vais adelante con un espíritu de fe; importante es vivir esta fe en servicio, un verdadero servicio. Después de caridad y de fuerza. Es difícil, en trabajos como el vuestro, tener todos los días esa caridad del servicio: está la impaciencia, la rabia cuando algo no funciona, las injusticias que se ven y no se pueden arreglar... Y esto puede apagar la caridad, y nos da ese espíritu de timidez, de abajar las cosas... No. El Señor nos pide un espíritu de fuerza, reavivar con fuerza, con caridad y con fuerza, no con timidez, así dice Pablo al discípulo. Esto es lo que deseo para vosotros: no tener la timidez que te abate. Una cosa

es el temor de Dios, eso sí. Pero la timidez no. Adelante, ánimo, se hacen las cosas. «¿Y si me equivoco?». Pido perdón y voy adelante, porque el error no es definitivo. Todos nos equivocamos, ¡todos! Si alguien no se equivoca que levante la mano, porque así le hago venir a predicar. Todos nos equivocamos. Y no tener miedo de esto, sino ir adelante con fuerza en el servicio, y siempre adelante. Reavivar vuestra vocación de servicio, de gendarmes, de gendarmería, es algo bueno. Es verdad que muchas veces vosotros tenéis que hacer trabajos que no son bonitos: poner orden aquí, echar a aquellos de allí... Muchas cosas. Pero lo hacéis por amor y para encontrar una armonía más grande, lo hacéis por el servicio. Volved a las raíces de vuestras vocaciones. El servicio. Servir, así, sin timidez, con caridad, con fuerza, con «ilusión», el servicio siempre de esta manera. Y después, al final, ¿qué tengo que hacer? ¿Paso la cuenta por mi servicio? Esto se puede hacer, el sueldo está, es poco, se lamentan, pero está, pero este no es el premio, esta no es la actitud, el orgullo. La actitud es esa frase tan bonita: «Somos siervos inútiles» (Lc 17,10). Esto nace de la humildad. He hecho

lo que debía, he hecho crecer mi vocación, la he hecho ir adelante. Hoy pido a san Miguel Arcángel por todos vosotros gendarmes, la gracia de poder reavivar vuestra vocación, retomar con fuerza el don que habéis tenido, porque cada vocación es un don. Y retomarlo con autenticidad, con ganas de ir adelante. Reavivar el don que habéis recibido, con espíritu de caridad, de fuerza y de servicio y no de timidez, seguros de vosotros mismos. Y así los diferentes problemas que vosotros encontraréis en la vida, viviendo así una vocación en plenitud, se disolverán solos. Los problemas se disuelven cuando hay una fuerza que lleva adelante. Hoy de forma especial rezo por vosotros y pido a san Miguel que os dé la gracia, la gracia de ir adelante en el servicio: servicio con fuerza, con caridad, sin doble comportamiento, claro, directo. ¿Y si me equivoco? Me equivoco, me levanto y voy adelante. Pero todo en plenitud, todo con alegría. Que el Señor os dé esta gracia de renovar la vocación que tenéis, renovar vuestro servicio. Y esto pedimos todos nosotros acompañando a nuestros hermanos gendarmes. Gracias.

Historia de una religiosa en Benín

La alegría de servir a los ancianos

MARIE DUHAMEL

«Cuando entré por primera vez en el refectorio, viendo a la monja dar de comer a una persona anciana, vi la belleza. La atención a la persona que acaba de llegar... una atención que dura en cada momento. No había indiferencia, pero tampoco condescendencia, nada empalagoso. Lo que percibí era belleza. Ponen la belleza en todo lo que hacen: en una decoración, cuando preparan la mesa, una comida». El impacto recibido durante su primera visita, en 2011, fue tan fuerte que, a pesar de que Berenice estuviera limitada en los movimientos por un hándicap que la obliga a estar en silla de ruedas, ha querido venir una, dos, incluso tres veces al año (a excepción del periodo Covid) a las Pequeñas Hermanas de los Pobres en su casa de Tokan-Calavi, en la periferia de Cotonou, dedicada a los ancianos. Es necesario recorrer caminos de tierra roja para llegar al gran edificio de ladrillo ocre y beis. Ahí, no había nada antes de que se pusiera la primera piedra en 2001, dos años después de la llegada de la congregación a Benín. Poco a poco, alrededor, la vida empezó a brotar y surgieron varias construcciones. La casa de las hermanas se encuentra en una zona urbana, pero permanece un oasis de paz para los 32 huéspedes. «Los ancianos ya han sufrido mucho en la vida», explica la responsable de casa de Tokan. «Han trabajado mucho, y ahora están cansados. Y nosotros estamos aquí para mos-

trarles que se puede dar gratuitamente y por amor. Con nosotros viven un cierto bienestar. Se encuentran bien, están serenos. La demostración es que están aquí desde hace 10-15 años. Desde que llegan aquí, su vida se alarga», precisa sor Filomena. La religiosa nigeriana sintió la llamada para servir al Señor con 14 años, cuando fue a visitar la casa de las Pequeñas Hermanas con un sacerdote de su parroquia. «Fue allí donde entendí el gusto de dar la vida para servir a los demás». Sor Filomena tiene un recuerdo muy vivo de la abuela que acompañó su infancia. «Fui muy feliz de vivir con ella. Veía todo lo que podía hacer por ella, veía cómo éramos felices cuando ella estaba». Recuerda las fábulas que le contaba la abuela, la complicidad en las travesuras, las correcciones sin amenazas ni castigos. Sor Filomena explica que en aquella época ya intuía la alegría de vivir con las personas ancianas. Junto a las otras hermanas de la comunidad sor Filomena trata de animar a sus huéspedes: «Siempre buscamos transmitirles el gusto de la vida, hacerles florecer y aprovechar la vida y la fuerza que el Señor les dona porque - para los ancianos es fácil creer que ya no son capaces de hacer nada. Sin embargo, es importante hacerles entender que todavía son capaces de hacer cosas». Sí, porque donde las Pequeñas Hermanas de los pobres siempre hay cosas que hacer. Después de la misa de la mañana y un tiempo de oración, los huéspedes desayunan y

después se les invita a participar en los quehaceres de la casa. Algunos ayudan en la cocina limpiando las verduras, otros van a la lavandería a doblar y organizar la ropa seca. Después están los que ayudan a los más frágiles a pasear por el jardín. La casa tiene un único piso precisamente para facilitar la deambulación: está a la sombra de muchos árboles y puede contar con un huerto propio. La casa de las Pequeñas hermanas recibe la visita de muchos benefactores y amigos, pero raramente de los familiares de los huéspedes. Entre todas las peticiones de admisión que llegan, los ancianos de Tokan han sido elegidos

entre los más pobres y los más aislados. Algunos de ellos han sido literalmente abandonados por sus familias. «La vida ha cambiado de forma radical y lamentablemente muchos hijos tienen compromisos tales que nos les consienten cuidar de sus padres. Ellos van a las ciudades y los padres se quedan en los pueblos. A menos que no estén aún a cargo de los padres, son pocos los hijos que se quedan a vivir con ellos», cuenta sor Filomena. Señala que en los últimos años el número de las peticiones de acogida en su estructura realmente se ha disparado. «Ya no sabemos cómo hacer», deplora. En Benín non existe - especifica la reli-

giosa - una política de asistencia social, ni del hacerse cargo a nivel económico o sanitario de las personas ancianas. Para explicar ulteriormente el hecho que algunos ancianos sean descartados, la religiosa nigeriana nos cuenta una creencia popular que la tocó profundamente. Recuerda al respecto a dos jóvenes novios que habían ido para pedir la bendición de los abuelos residentes en la casa de las Pequeñas hermanas en su país de origen. Sin embargo en Benín es otra cosa: mientras que algunos siguen amando y respetando a sus abuelos, otros piensan que las personas ancianas sean brujos o en to-

do caso personas que recurren a la brujería para alargar su vida a costa de los demás. Estas creencias sor Filomena realmente no las comprende, y prefiere tenerlas alejadas. En Tokan, como también en su casa de Porto Novo, inaugurada en 2018, las Pequeñas Hermanas testimonian cada día su alegría de servir a los ancianos. Se comprometen por su inclusión y su rehabilitación en los encuentros del barrio, en las parroquias, en las escuelas. Llevan allá donde sea posible las recientes palabras del Papa Francisco durante las audiencias generales en Roma, dedicadas a las personas ancianas. #sistersproject



El discurso dirigido el sábado por el Papa a los redentoristas

Formadores de conciencia moral

Publicamos el discurso pronunciado espontáneamente por el Papa durante la audiencia a los participantes del capítulo general de los redentoristas, recibidos el sábado por la mañana 1 de octubre.

Quisiera decirles algunas palabras más espontáneamente. Ir a misionar, salir a misionar, o sea, la dimensión misionaria, que vos en tu discurso mencionaste. Me impresionó una frase que dijiste: *Lasciare le zone di confort y andar a missionare*. Yo me pregunto ¿cuáles son las zonas de confort que tiene una congregación, que tiene una provincia, que tiene una comunidad y que tiene cada uno de nosotros? Háganse esa pregunta, porque se decía que cada uno acomoda los votos como quiere. Y entonces, puede practicar la pobreza con cuenta bancaria, puede practicar la castidad con compañía y puede practicar la obediencia dialogando y decidiendo lo que quiere. Son formas bien deformadas. Pero el que produce siempre una deformación en los tres votos es el confort. Por ahí entra el mal, por el tratar de acomodarse, estar cómodo, vivir una vida de burguesía, sin estar saliendo y saliendo a misionar, y a misionar, y a misionar. Analice cada uno cuál es la propia tentación de confort. Todos tenemos esa tentación, todos tenemos esa tentación.

Recién, por ejemplo, cuando me dijeron a mí: "Tenés un montón de curas a los que tenés que ir a hablarles", yo pensé: "Ufa, quiero ir a comer...". El confort, ¿no? (Risas) Es decir, todos tenemos la tentación del confort, pero cada uno la tiene con nombre y apellido propio. Busquen la raíz del confort de cada uno de ustedes, y eso los va a ayudar a desprenderse y mirar el horizonte de la misión. Un redentorista sin este horizonte de la misión no se entiende, aunque tenga que estar sentado toda su vida en un escritorio. El horizonte de la misión. Y, para eso, la capacidad de salir de la propia zona de confort. Así que les sugiero que, como fruto de este Capítulo, en la oración que hagan en estos días, cada uno se pregunte: "¿En qué estoy atado yo? ¿Cuál es mi confort, aquello que no me deja ser libre, no me deja volar, no?". Traten de responder a esa pregunta. La segunda cosa que caracteriza a los redentoristas es que son maestros de moral, y se lo agradezco. Sobre todo, quiero agradecer al Alfonsianum acá en Roma. Creo que el rector está por aquí... No está aquí. Dale mis saludos, porque quería decirle que lo está haciendo muy bien, muy bien. Están prestando un servicio a una teología moral madura, se-

ria, católica. Y con una altura impresionante, una altura académica muy grande. Así que te agradezco a vos, como Padre General, que este Instituto siga ayudando a la Iglesia. Maestros de moral, pero también maestros de moral en el catecismo de los chicos, en los confesionarios... Que la gente entienda lo que está bien y lo que está mal, que después sepa que la misericordia tapa todo; pero que sepa que esto está bien y esto está mal, porque una cosa es la misericordia de Dios y otra cosa es el "manganchismo". Tener manga ancha, es decir, "todo está bien"... no distinguir, no tener una cultura moral, y que es tan importante, sin reduccionismo. Hoy día, con mucha tristeza, tenemos que decir que hay mandamientos que no se cumplen, no se cumplen, delante de estas injusticias sociales que hay. Un ejemplo: gente que derrocha su dinero en viajes, turismo, fiestas, restaurantes de lujo; y gente que no tiene para comer un pan. Entonces, ahí hay una inmoralidad de pensamiento. El octavo mandamiento, ¿quién lo cumple hoy día? Hoy día, si uno le puede hacer una trampa al otro, quitarle lo que es justo, pagarle de menos, los salarios justos cada vez son menos... ¡Cómo hace falta trabajo! La gente acepta por lo que le



den. O sea, se va contra la justicia, contra la verdad. Por favor, enseñen moral fuerte ahí, sigan. Carguen la conciencia. Bueno, todos los mandamientos. La idolatría, por ejemplo, ¿qué es? "No, yo no adoro ningún ídolo". Estás lleno de ídolos vos, pero enseñenles: "Esto es idolatría". Les digo que sigan con esto porque lo están haciendo, y muy bien, pero no se olviden que son formadores de conciencia. Aquí quiero llegar: formadores de conciencia moral. Y ese es un carisma que ustedes tienen, que lo heredaron del fundador,

que se dedicó a esas cosas también, entre otras. Bueno, yo les agradezco lo que hacen en la Iglesia, en serio. Les agradezco en el alma. Te agradezco tus trece años aquí... ¡Sobrevivir en Roma no es fácil! Gracias. Y a vos, cuando te cueste un poco, un poco de cachaça para levantar el ánimo. (Risas) Ahora les quiero dar la bendición. [Bendición] Después de la bendición el Papa añadió: Y no se olviden de pensar ¿cuál es mi zona de confort?



El cardenal Parolin en el estreno del documental "La Carta" Laudato si', encíclica profética en la lucha contra el cambio climático

"Fomentar la cooperación internacional ahora más que nunca", ya que "el multilateralismo está en peligro y temas como el cambio climático y la promoción de la ecología integral corren el riesgo de quedar oscurecidos por nuestra incapacidad de buscar un auténtico diálogo". La invitación del cardenal Pietro Parolin se dirigió a los embajadores, científicos, periodistas y clérigos que asistieron al preestreno en el Vaticano de *La Carta - Un mensaje de nuestra Tierra* - un documental inspirado en la *Laudato si'* del Papa Bergoglio. En el día de la fiesta de San Francisco de Asís y de la entrada en vigor para la Santa Sede de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Acuerdo de París que la acompaña, el cardenal deseó que "a pesar de las muchas dificultades" la película pueda ser "un fruto más de una encíclica profética. Han pasado más de siete años desde su publicación y podemos ver cómo muchas iniciativas han surgido de las ideas inspiradas por este texto", señaló. Por supuesto, el cardenal dijo ser consciente de que

"los retos" que se presentan "son también numerosos". Basta recordar el título del primer capítulo, "Lo que está sucediendo a nuestra casa común", que pone ante los ojos del espectador un "escenario nada alentador". Sin embargo, "más allá de las sombras oscuras y premonitorias que nos rodean", instó el Secretario de Estado, "no podemos dejar de detenernos a reflexionar sobre los numerosos programas llenos de valor y esperanza, que buscan ese cambio tan deseado por la *Laudato si'*". Son proyectos como este mismo documental los que nos ayudan a transformar la cultura del cuidado y la protección del medio ambiente, desafiante pero también estimulante, en una realidad concreta", concluyó. A la proyección en el Aula Nueva del Sínodo asistieron también el cardenal Michael Czerny y la hermana Alessandra Smerilli, prefecta y secretaria respectivamente del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ha colaborado en la realización del documental junto con el Movimiento *Laudato si'* y otras instituciones.

El cardenal Czerny presenta un documental sobre los temas de la "Laudato si'"

Una "carta" para detener la crisis medioambiental

El tiempo de la especulación, el escepticismo y el negacionismo, del populismo irresponsable, ha terminado: las inundaciones apocalípticas, las megasequías, las olas de calor desastrosas, los ciclones y los huracanes catastróficos se han convertido en la nueva normalidad de los últimos años.

Hoy continúan, y mañana empeorarán. Este es el grito de alarma lanzado por el cardenal Michael Czerny, al presentar el día 4 de octubre, la fiesta de San Francisco, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el documental *La Carta - un mensaje de nuestra Tierra*, que se proyectó por la tarde en el Vaticano.

Dedicada al poder de la humanidad para detener la crisis ecológica, la película se inspira en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, la carta a la que hace referencia el título. Junto con el Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que tuvo un papel destacado en la realización de la obra, intervinieron Hoesung Lee, presidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC); Lorna Gold, presidenta de la junta directiva del Movimiento *Laudato si'*; el director Nicolas Brown y el cacique Odair 'Dadá' Bo-

rari, jefe general del territorio indígena Maró en el estado brasileño de Pará, en representación de los protagonistas de la película: los otros son un refugiado y estudiante de Senegal, un joven activista indio y dos científicos estadounidenses, marido y mujer.

El cardenal capuchino Raniero Cantalamessa también aparece en

Para que el diálogo sea auténtico, todas las voces deben ser escuchadas, incluso las que provienen de las periferias que son ignoradas en los procesos de toma de decisiones

las imágenes, ilustrando las raíces franciscanas del mensaje de la encíclica "sobre el cuidado de la casa común".

Ha tenido un gran impacto en la escena mundial. Sin embargo, en los siete años transcurridos desde su publicación, la crisis ecológica se ha agravado drásticamente, señaló Czerny.

A continuación, se detuvo en la centralidad del "diálogo" en el magisterio del Papa Bergoglio.

Y en este sentido, señaló que para que "el diálogo sea auténtico, todas las voces deben ser escuchadas"; incluso las que provienen de las periferias que son ignoradas en los procesos de toma de decisiones sobre el medio ambiente, generalmente dominados por la lógica del interés privado. Por eso el documental ha querido dar voz a los jóvenes, a los pobres, a los pueblos indígenas, presentando a algunos líderes que conversaron con el Pontífice sobre estos temas y compartieron sus historias.

Está claro, continuó el cardenal jesuita, que la crisis ecológica ha llegado y está ocurriendo ahora, causando la pérdida de vidas y medios de subsistencia, desplazamientos forzados y conflictos violentos. Por eso, concluyó, es urgente encontrar soluciones, porque la protección del medio ambiente es un asunto que no sólo concierne a los católicos, sino a todos; ahora y para las generaciones futuras. Así que debemos actuar juntos y hacerlo ahora.

Presentado por YouTube Originals, *La Carta* estará disponible para su transmisión gratuita.





Foto 1: Irene Hernández-Sanjuan Rojo / Manos Unidas
Foto 2: Embajador Manos Unidas - Mozambique
Foto 3: Embajador Manos Unidas - Mozambique

No olvidarnos de las personas condenadas por el mero hecho de haber nacido en una calle equivocada de la aldea global

La globalización de la solidaridad

ROCÍO LANCHO GARCÍA

“El hambre es una lacra vergonzante que afecta a 828 millones de personas, condicionando su vida presente y futura. Una lacra a la que se podría poner fin con voluntad política, económica y social”. Está segura de ello Cecilia Pilar Gracia, nueva presidenta de la ONG Manos Unidas, desde mayo de este año. Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Complutense de Madrid, la mayor parte de su carrera profesional la ha desempeñado en el mundo de la Comunicación y el Marketing. La nueva presidenta de Manos Unidas entró a trabajar en la organización como volun-

desafío. Y eso, aunque motivante, supone también una gran preocupación. Soy la presidenta número 14 de una organización que lleva 63 años trabajando en la lucha contra el hambre. Tengo el ejemplo de trabajo incansable e impagable de mis antecesoras que han sabido llevar el timón de la organización hasta convertirla en un referente de una batalla que sabemos que, tarde o temprano, terminaremos por ganar.

Empiezo esta etapa con entusiasmo, con mucho entusiasmo y dispuesta a darle todo para llevar al “buque insignia de la solidaridad”, que es como nos llamaron nuestros obispos cuando Manos Unidas recibió el Premio

tivo, para contrarrestar los efectos que la pandemia ha tenido en los sistemas educativos. En este campo es donde la brecha de la desigualdad se ha manifestado con más crudeza. También hemos trabajado en proyectos que garanticen la seguridad alimentaria en un momento en el que, desgraciadamente, el hambre ha vuelto a repuntar. Y en garantizar el acceso a la asistencia sanitaria a las poblaciones más afectadas por la pandemia. Pero no nos olvidamos de aquellos a los que las circunstancias –conflictos, pobreza, hambre...– han obligado a abandonar sus hogares en busca de una vida mejor, o a quienes han padecido en primera persona los efectos del cambio climático en forma de tormentas, ciclones, sequías o inundaciones.

Han sido más de 500 iniciativas que, de una u otra manera, han cambiado la vida de 1,5 millones de personas.

¿Cómo cambió la pandemia la forma de trabajar de Manos Unidas?

En España, como todos, tuvimos que adaptarnos rápidamente a los cambios. De la noche a la mañana nos vimos trabajando desde casa y sin posibilidad de llevar a cabo muchas de nuestras actividades de sensibilización y de recaudación de fondos. Fueron meses muy complicados en los que, con mucho trabajo, ingenio y creatividad, pudimos hacer frente a unos cambios que nadie esperaba y salimos más que airosos. Lo bueno es que, además, muchas de las actividades que pusimos en marcha, llegaron para quedarse y para enriquecer nuestra manera de trabajar,

Y en cuanto a proyectos... aprobamos cientos de iniciativas de emergencia destinadas a que las personas más empobrecidas pudieran hacer frente a las medidas de confinamiento decretadas por sus gobiernos. Adaptamos sobre la marcha, muchas de las actividades previstas en la formulación de los proyectos. Al final, gracias a Dios, todo funcionó y pudimos seguir adelante con nuestro trabajo para ayudar a las personas más desfavorecidas.

En España, muchas veces vemos imágenes muy duras sobre los inmigrantes que llegan desde África por el Estrecho. ¿Cómo concienciar a la población para no “acostumbrarnos” a estas imágenes?

Para mí hay unas palabras del Papa Francisco en la Exhortación apostólica ‘Evangelii Gaudium’ que describen perfectamente ese temor al que alude la pregunta: “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos inte-

ello, realizamos acciones de sensibilización en España, cuyo objetivo es aumentar la conciencia y el compromiso de las personas para lograr un mundo más justo y más humano. En cuanto a la cooperación al desarrollo, desde Manos Unidas seguimos luchando contra el hambre y apoyando a las po-

enorme daño a millones y millones de personas y, fundamentalmente, a las personas más empobrecidas y vulnerables de los países en los que trabajamos, que intentan recuperarse de la gravísima crisis económica y social en la que están inmersos. Y ahora, cuando empezábamos a ver la luz al final de túnel, una guerra absurda y sin sentido –como todas las guerras– ha vuelto a poner en jaque a toda la población mundial. Pero también es cierto que el mundo está cada vez más globalizado y, que, aunque a veces cueste creerlo, también la solidaridad se está globalizando.

A veces cuando se habla del hambre del mundo, puede que parecer que las ayudas o proyectos que se realizan son como una pequeña gota de agua en el mar. ¿Realmente es posible acabar con el hambre en el mundo? Tengo la certeza absoluta de que sí. Sabemos que el hambre es una lacra vergonzante que afecta a 828 millones de personas, condicionando su vida presente y futura... Una lacra a la que se podría poner fin con voluntad política, económica y social.

Denunciar y luchar contra las causas del hambre como la especulación con el precio de los alimentos, proliferación de la industria extractiva sin control, acaparamiento de tierras, guerras eternas, maltrato al planeta, desperdicio alimentario

resa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera”.

blaciones más vulnerables del planeta a través de organizaciones locales con las que trabajamos en África, América Latina y Asia. Priorizamos a las comunidades más aisladas, las que tienen un Índice de Desarrollo Humano más bajo, las que no cuentan con otras ayudas. Apoyamos a mujeres y hombres que viven en condiciones de pobre-

No podemos permitir que el mundo vuelva la espalda ante el drama de otros seres humanos. Nuestro deber es denunciar y dar a conocer estas realidades que no por lejanas deberían sernos indiferentes

taria en el año 2010, tras haber desempeñado diversas tareas de voluntariado en diferentes ONG. Como voluntaria, ha llevado a cabo tareas en diferentes departamentos y áreas de Manos Unidas, lo que le permite tener un amplio conocimiento del funcionamiento y la estructura de la ONG. L'Osservatore Romano ha conversado con ella sobre su nombramiento, los desafíos que enfrentan y los nuevos proyectos de Manos Unidas

En mayo fue nombrada presidenta de Manos Unidas. ¿Qué significó para usted este nombramiento y cómo afronta esta etapa?

Llego al cargo con muchas ganas y mucha ilusión, aunque soy consciente de que el nombramiento lleva aparejada una gran responsabilidad y un enorme

Príncipe de Asturias.

En la Memoria 2021 de Manos Unidas, un año, que tal y como ustedes explican, vuestra labor se dirigió, en buena medida, a paliar los impactos económicos y sanitarios de la pandemia en las comunidades más empobrecidas del Sur. ¿Cuáles fueron para Manos Unidas las prioridades?

Sin lugar a dudas nuestra principal prioridad fue hacer frente a las enormes desigualdades que ha generado la pandemia de Covid-19. Nuestro trabajo ha estado siempre al lado de las personas más empobrecidas del planeta y son estas personas las que han sufrido –y están sufriendo– las consecuencias de una pandemia que, aún hoy, sigue presente en nuestras vidas.

En 2021 Manos Unidas hizo un gran esfuerzo en el plano educa-



Nosotros trabajamos para que esto no pase... No podemos permitir que el mundo vuelva la espalda ante el drama de otros seres humanos. Nuestro deber es denunciar y dar a conocer estas realidades que no por lejanas deberían sernos indiferentes. Porque estamos hablando de personas. De seres humanos con sueños, ilusiones y esperanzas. Y eso no se nos puede olvidar nunca. Son personas condenadas por el mero hecho de haber nacido en una calle equivocada de la aldea global y eso debería hacernos pensar a todos.

Para Manos Unidas es importante tanto la labor de sensibilización como la de cooperación al desarrollo. ¿Cómo trabajan estas dos vertientes?

Una de las prioridades del trabajo de Manos Unidas es dar a conocer y denunciar ante la sociedad española la existencia del hambre, como parte de la vida diaria de más de 800 millones de personas, con el fin de hacer frente de manera colectiva a las causas que la provocan y encontrar las mejores soluciones. Para

za extrema y riesgo de exclusión, promoviendo derechos inherentes a cada persona con independencia de su sexo, raza, color y religión.

El cambio climático, la guerra o los movimientos migratorios, son temas que actualmente preocupan a toda la población e inunda a la sociedad en una especie de pesimismo en el futuro. Ustedes que llevan muchos años trabajando en ambientes de conflicto y situaciones dramáticas, ¿cree que hay lugar para la esperanza?

Por supuesto que sí. No hay más que ver los cambios que se han producido en los países en los que trabajamos... Hace años, por ejemplo, era impensable que la educación fuera un derecho para todos los niños y niñas del mundo y ahora la promueven casi todas las naciones.

Y, aunque queda mucho –muchísimo– por hacer, los cambios van produciéndose poco a poco. Es cierto que estos años 20 del siglo XXI no están siendo precisamente tranquilos. Estamos inmersos todavía en una pandemia que ha hecho un

El Papa Benedicto XVI lo explicaba muy bien: “El hambre no depende únicamente de las situaciones geográficas y climáticas o de las circunstancias desfavorables relacionadas con las cosechas. También la provoca el hombre mismo y su egoísmo, que se traduce en carencias en la organización social, en la rigidez de estructuras económicas muy a menudo destinadas únicamente al lucro, e incluso en prácticas contra la vida humana y en sistemas ideológicos que reducen a la persona, privada de su dignidad fundamental, a un mero instrumento”

Denunciar y luchar contra las causas del hambre como la especulación con el precio de los alimentos, proliferación de la industria extractiva sin control, acaparamiento de tierras, guerras eternas, maltrato al planeta, desperdicio alimentario..., que están generadas y mantenidas por el ser humano, es, a nuestro entender, la única manera podríamos poner fin al drama del hambre en un mundo de abundancia.



El Papa Francisco prosigue las catequesis sobre el discernimiento

Cómo conocer las “contraseñas” del corazón



También la vida espiritual «tiene sus “contraseñas”: hay palabras que tocan el corazón porque remiten a aquello por lo que somos más sensibles». Lo subrayó el Papa en la audiencia general del este miércoles 5 de octubre, invitando a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro y a quienes le escuchaban a través de los medios de comunicación a reconocer «estas palabras claves» para realizar un «buen discernimiento» —tema al que está dedicado este ciclo de catequesis que inició el 31 de agosto— y «crecer en la libertad».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Seguimos tratando el tema del discernimiento. La vez pasada consideramos la oración como su elemento indispensable, entendida como familiaridad y confianza con Dios. Oración, no como los loros, sino como familiaridad y confianza con Dios; oración de los hijos al Padre; oración con el corazón abierto. Esto lo vimos en la última catequesis. Hoy quisiera, de forma casi complementaria, subrayar que un buen discernimiento requiere también el conocimiento de uno mismo. Conocerse a sí mismo. Y esto no es fácil. El discernimiento de hecho involucra a nuestras facultades humanas: la memoria, el intelecto, la voluntad, los afectos. A menudo no sabemos discernir porque no nos conocemos lo suficiente, y así no sabemos qué queremos realmente. Habéis escuchado muchas veces: “Pero esa persona, ¿por qué no arregla su vida? Nunca ha sabido lo que quiere...”. Sin llegar a ese extremo, pero a nosotros también nos sucede que no sabemos bien qué queremos, no nos conocemos bien.

En la base de dudas espirituales y crisis vocacionales suele haber un diálogo insuficiente entre la vida religiosa y nuestra dimensión humana, cognitiva y afectiva. Un autor de espiritualidad señaló que muchas dificultades en materia de discernimiento remiten a problemas de otro tipo, que deben ser reconocidos y explorados. Así escribe este autor: «He llegado a la convicción de que el obstáculo más grande al verdadero discernimiento (y a un verdadero crecimiento en la oración) no es la naturaleza intangible de Dios, sino el hecho de que no nos conocemos suficientemente a nosotros mismos, y no queremos ni siquiera conocernos por cómo somos verdaderamente. Casi todos nosotros nos escondemos detrás de una máscara, no solo frente a los otros, sino también cuando nos miramos al espejo» (Th. Green, *La cizaña entre el trigo*, Roma, 1992, 25). Todos tenemos la tentación de enmascaramos también delante de nosotros

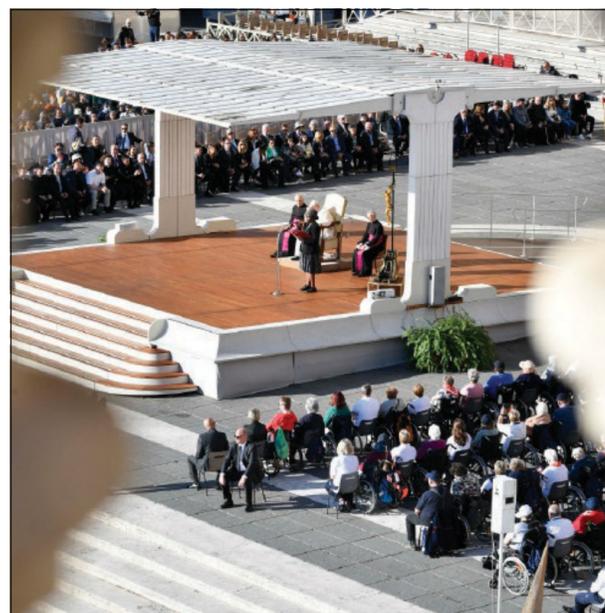
mismos. El olvido de la presencia de Dios en nuestra vida va a la par que la ignorancia sobre nosotros mismos —ignorar a Dios e ignorarnos a nosotros—, la ignorancia sobre las características de nuestra personalidad y sobre nuestros deseos más profundos. Conocerse a uno mismo no es difícil, pero es fatigoso: implica un paciente trabajo de excavación interior. Requiere la capacidad de detenerse, de “apagar el piloto automático”, para adquirir conciencia sobre nuestra forma de hacer, sobre los sentimientos que nos habitan, sobre los pensamientos recurrentes que nos condicionan, y a menudo sin darnos cuenta. Requiere también distinguir entre las emociones y las facultades espirituales. “Siento” no es lo mismo que “estoy convencido”; “tengo ganas de” no es lo mismo que “quiero”. Así se llega a reconocer que la mirada que tenemos sobre nosotros mismos y sobre la realidad a veces está un poco distorsionada. ¡Darse cuenta de esto es una gracia! De hecho, muchas veces puede suceder que convicciones erróneas sobre la realidad, basadas en experiencias del pasado, nos influyen fuertemente, limitando nuestra libertad de jugarla por lo que realmente cuenta en nuestra vida.

Viviendo en la era de la informática, sabemos lo importante que es conocer las “contraseñas” para poder entrar en los programas donde se encuentran las informaciones más personales y valiosas. Pero también la vida espiritual tiene sus “contraseñas”: hay palabras que tocan el corazón porque remiten a aquello por lo que somos más sensibles. El tentador, es decir el diablo, conoce bien estas palabras-clave, y es importante que las conozcamos también nosotros, para no encontrarnos ahí donde no quisiéramos. La tentación no sugiere necesariamente cosas malas, sino a menudo desordenadas, presentadas con una importancia excesiva. De esta manera nos hipnotiza con lo atractivo que estas cosas suscitan en nosotros, cosas bellas

pero ilusorias, que no pueden mantener lo que prometen, y así nos dejan al final con un sentido de vacío y de tristeza. Ese sentido de vacío y de tristeza es una señal de que hemos tomado un camino que no era justo, que nos ha desorientado. Pueden ser, por ejemplo, el título de estudio, la carrera, las relaciones, todas cosas en sí loables, pero hacia las cuales, si no somos libres, corremos el riesgo de nutrir expectativas irreales, como por ejemplo la confirmación de nuestro valor. Tú, por ejemplo, cuando piensas en un estudio que estás haciendo, ¿lo piensas solamente para promoverte a ti mismo, por tu interés, o también para servir a la comunidad? Ahí se puede ver cuál es la intencionalidad de cada uno de nosotros. De este malentendido derivan a menudo los sufrimientos más grandes, porque ninguna de esas cosas puede ser la garantía de nuestra dignidad. Por esto, queridos hermanos y hermanas, es importante conocerse, conocer las contraseñas de nuestro corazón, aquello a lo que somos más sensibles, para protegernos de quien se presenta con palabras persuasivas para manipularnos, pero también para reconocer lo que es realmente importante para nosotros, distinguiéndolo de

las modas del momento o de eslóganes llamativos y superficiales. Muchas veces lo que se dice en un programa en televisión, en alguna publicidad que se hace, nos toca el corazón y nos hace ir a esa parte sin libertad. Estad atentos a eso: ¿soy libre o me dejo llevar por los sentimientos del momento, o por las provocaciones del momento? Una ayuda para esto es el examen de conciencia, pero no ha-

blo del examen de conciencia que todos hacemos cuando vamos a la confesión, no. Esto es: “He pecado de esto, eso...”. No. Examen de conciencia general de la jornada: ¿qué ha sucedido en mi corazón en este día? “Han pasado muchas cosas...”. ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Qué huellas dejaron en el corazón? Hacer el examen de conciencia, es decir, la buena costumbre de releer con calma lo que sucede en nuestra jornada,



da, aprendiendo a notar en las valoraciones y en las decisiones aquello a lo que damos más importancia, qué buscamos y por qué, y qué hemos encontrado al final. Sobre todo aprendiendo a reconocer qué sacia mi corazón. Porque solo el Señor puede darnos confirmación de lo que valemos. Nos lo dice cada día desde la cruz: ha muerto por nosotros, para mostrarnos cuánto somos valiosos a sus ojos. No hay obstáculo o fracaso que pueda impedir su tierno abrazo. El examen de conciencia ayuda mucho, porque así vemos que nuestro corazón no es un camino donde pasa de todo y nosotros no sabemos. No. Ver: ¿qué ha pasado hoy? ¿Qué ha sucedido? ¿Qué me ha hecho reaccionar? ¿Qué me ha puesto triste? ¿Qué me ha puesto contento? ¿Qué ha sido malo y si he hecho mal a los otros. Se trata de ver el recorrido de los sentimientos, de las atracciones en mi corazón durante la jornada. ¡No os olvidéis! El otro día hablamos de la oración; hoy hablamos del conocimiento de uno mismo. La oración y el conocimiento de uno mismo consistentes en crecer en la libertad. ¡Esto es para crecer en la libertad! Son elementos básicos de la existencia cristiana, elementos preciosos para encontrar el propio lugar en la vida. Gracias.

Pedir al Señor «el don de la paz» por «la martirizada Ucrania»: es el nuevo llamamiento a la oración lanzado por el Papa durante la audiencia general, en el momento de los saludos dirigidos a los grupos de fieles al finalizar la catequesis. El encuentro en la plaza San Pedro concluyó con la oración del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Jesús que nos enseñe a orar para poder conocer su Corazón, y que nos ayude a conocernos a nosotros mismos. Así seremos capaces, con su gracia, de seguir sus huellas con libertad y sencillez de corazón. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Promover el deporte como bien educativo y social

VIENE DE LA PÁGINA 3

El “usar y tirar” es común, como cultura. Como deportistas, podéis ayudar a combatir esta cultura del descarte, con un sentido de responsabilidad educativa y social. ¡Cuántas personas en situación de marginación han superado los peligros del aislamiento y la exclusión precisamente a través del deporte! La práctica de un deporte puede convertirse en una vía de redención personal y social, una forma de recuperar la dignidad. Por ello, el deporte debe concebirse y promoverse en la lógica de la generatividad, pues si está bien organizado, contribuye a generar personalidades maduras y exitosas, y constituye una dimensión de la educación y la sociabilidad. Fuera de esta lógica, corre el riesgo de caer en la “máquina” del negocio, del beneficio, de una espectacularidad consumista, que produce “personalidades” cuya imagen puede ser explotada.

Pero esto ya no es deporte. El deporte es un bien educativo, un bien social, y debe seguir siéndolo.

Por eso tenemos la responsabilidad de garantizar que el deporte sea accesible para todos. Hay que eliminar las barreras físicas, sociales, culturales y económicas que impiden o dificultan el acceso al deporte. El compromiso es que todo el mundo tenga la oportunidad de practicar deporte, de cultivar —podría decirse que “entrenar”— los valores del deporte y convertirlos en virtudes.

Sin embargo, no basta con que el deporte sea accesible. Junto con la accesibilidad debe haber una acogida: es importante que encuentre la puerta abierta, pero también que haya alguien que me acoga.

Alguien que mantiene la puerta del corazón abierta a todo el mundo, y así ayuda a superar los prejuicios, los miedos, a veces simplemente la ignorancia. Acoger significa permitir que todos, a través del deporte, puedan participar, medirse con sus límites y aprovechar su potencial.

De este modo, se promueve un deporte adaptado a cada persona, y cada persona puede desarrollar sus talentos, partiendo de su propia condición,

incluida la fragilidad o la discapacidad. Es una aventura que los atletas conocéis bien, porque ninguno de vosotros es un superhombre o una supermujer: tenéis vuestros límites y tratáis de dar lo mejor de vosotros mismos. Esta aventura tiene el aroma del ascetismo, de la búsqueda de lo que nos perfecciona y nos hace ir más allá. En la raíz de esta búsqueda está, después de todo, la tensión hacia esa belleza y plenitud de vida que Dios sueña para cada una de sus criaturas.

Y antes de concluir, os animo a que os esforcéis por hacer del deporte una casa para todos, abierta y acogedora. Que en esta casa nunca se pierda el ambiente familiar: que se puedan encontrar, también en el mundo del deporte, hermanos y hermanas, amigos y amigas.

Estoy cerca de vosotros en esta misión, y la Iglesia os apoya en vuestro compromiso educativo y social. De corazón os bendigo a vosotros y a vuestras familias.

Y os pido que recéis por mí. Gracias.